

Información general de la Práctica Significativa en Educación Inclusiva

Título de la práctica: *Una niña con autismo progresa en lo educativo y en su relación con las personas en una escuela regular*

Hellen Vanessa es una niña de 6 años, hija de Scharleth Montoya Siles, estudia en la Escuela Cristal en Estelí desde que tenía 3 años y la han diagnosticado con autismo.

Su ingreso a la escuela regular ha tenido efectos positivos, como eliminar comportamientos fijos y abrirse a nuevos estímulos y experiencias de la vida; de la misma manera, la madre ha aprendido a disfrutar más la relación con su hija.

Los padres de Vanessa son actualmente separados y el papá no tiene presencia en sus vidas desde hace un año y medio. La mamá trabaja tiempo completo en el departamento de administración de un hospital público en otro municipio, pero le permiten un día de la semana a llevar su niña a diferentes terapias. En las tardes, luego de que Vanessa regresa del colegio, hay una joven que cuida a la niña en la casa. La familia materna (abuela, tía, sobrinas y el tío) viven cerca y apoyan en el cuidado y atención de la niña.



Contexto de la Práctica Significativa:

Hellen Vanessa y su mamá Scharleth viven en la ciudad de Estelí, en el norte de Nicaragua. La ciudad de Estelí es el capital del departamento del mismo nombre y tiene alrededor de 130.000 habitantes, se mantiene con una economía

diversificada, resurgió después de los años de guerra en el país, convirtiéndose en una potencia económica nacional. El cultivo en el que se basa la economía de la ciudad es el tabaco, porque existen industrias que producen puros de alta calidad para exportación. Otros rubros importantes son la agricultura con la producción de hortalizas, frutas, café, y la ganadería con la industria lechera. A raíz de la crisis sociopolítica de Nicaragua, a partir de abril de 2018, la ciudad ha sufrido la emigración, en especial, muchos jóvenes han dejado su ciudad, su país, y la ciudadanía no se siente tan segura.

La escuela Cristal donde asiste Vanessa se construyó en un predio vacío en las orillas de la ciudad, pero poco a poco se ha venido poblando el área. El terreno es pedregoso, y el camino es de tierra. Con la lluvia se llena de charcos, pero es transitable con los carros, hasta con la moto taxis, vehículo que generalmente utiliza la población.

Relato de lo que ocurrió.

La madre observa que Vanessa desde muy pequeña no fijaba la mirada y tenía dificultad de relacionarse con otras personas. Se enfocaba en los juguetes en vez de las personas y no tenía lenguaje. La familia no visitaba sitios por miedo a que la niña se estresara mucho y pudiera reaccionar con rabietas. Aunque Vanessa en ese tiempo no tenía todavía ningún diagnóstico, a los padres les preocupaba el comportamiento y el desarrollo de su hija. Fue un tiempo emocionalmente difícil, hecho que dificultó la expresión de afecto de la madre hacia la niña.

Vanessa a los tres años ingresa al salón de infantes de la Escuela Cristal de Estelí. Otras personas habían recomendado la escuela, ya que es pequeña y segura. Esta cuenta con atención para algunos niños con discapacidad. Hasta este momento, el desconocimiento de la familia, incluyendo a la mamá, sobre la discapacidad de la niña no permitía que ella fuera atendida de una manera adecuada. Hasta que la escuela consiguió una cita para Vanessa con especialistas, en la CRED de Los Pipitos, Asociación de Padres con hijos con discapacidad, de Ocotol, Nueva Segovia, donde fue diagnosticada en 2016 con autismo.

Al inicio de su vida escolar Vanessa tenía muchas rabietas y comportamientos fijos, no soltaba su mochila o un sweater que se ponía siempre, comía solo a ciertas cosas, el contacto con otros niños para ella era difícil.

Durante el preescolar ella ha venido dejando atrás estas dificultades, con el apoyo coordinado entre la maestra, la psicóloga de la escuela y la familia. Aparte de la escuela, la mamá ha buscado servicios permanentes de logopedia y psicología y es atendida periódicamente por el neuropsiquiatra, para mejorar su capacidad de comunicarse y relacionarse con otras personas.



La Escuela Cristal, ubicada en Estelí, es una escuela privada pequeña, que inició como un proyecto hace 12 años aproximadamente. Actualmente, funciona con las modalidades de sala de infantes, preescolar y primaria; adopta el concepto de educación inclusiva desde el respeto a la diversidad y necesidades y potencialidades de los niños y niñas, que implica *adaptar*

el entorno, las estrategias educativas y los contenidos a las características personales de los alumnos.

La escuela es conocida por recibir niños con discapacidad, en especial, con discapacidad intelectual y niños con autismo. Actualmente, 40% de los niños que atiende la escuela tiene algún tipo de discapacidad y la directora de la escuela, Yahaima Morales, admite que “...a veces es difícil de decir no”. La tendencia de un número creciente de niños con discapacidad en la Escuela Cristal se ha acentuado más por la crisis sociopolítica que desde 2018 vive Nicaragua, ya que muchas familias han emigrado a otros países y generalmente estas familias no tienen hijos con discapacidad.

Vanessa se encuentra actualmente en el último nivel de preescolar y asiste al aula de la Profesora Fátima Díaz Rodríguez, allí hay 20 niños, de los cuáles 14 tienen algún tipo de discapacidad. Por su edad Vanessa podría estar en el primer grado, pero al inicio del año su mamá estaba insegura si el cambio a otra aula y otra

profesora era muy brusco para Vanessa, porque los cambios siempre le cuestan. Ante la solicitud de la mamá, la escuela cedió a que la niña se quedara con la profesora Fátima, con quien ha tenido más afinidad.

La profesora tomó en cuenta que Vanesa en algunas materias estaba más avanzada que en otras y estaba atenta a su desarrollo emocional, independencia, y relación con otros niños. Dos veces a la semana la atiende la psicóloga de la escuela. La profesora ha realizado adecuaciones curriculares cuando es necesario, específicamente en el área de matemática al implementar material manipulativo.

En la escuela Vanessa ha adquirido poco a poco más habilidades; ahora ella se relaciona con todos los niños, aunque con más afinidad con los niños más pequeños. Busca el contacto y es solidaria con ellos. Ya no tiene rabieta igual como antes y ha soltado ciertos comportamientos, que no le permitían desarrollarse socialmente.

En el aula, Helen Vanessa capta bien las instrucciones, se concentra y se muestra motivada en las tareas y ejercicios que debe hacer, sabe leer palabras y unir las a oraciones sencillas, pero para la escritura no tiene mucho interés, aunque ya sabe el alfabeto. Hay una mejora en su comunicación: en vez de repetir lo que dicen otras personas o señalar objetos, como en el inicio, ahora Vanessa comienza a expresar sus sentimientos, su propia voluntad y deseo.

Cuando comenzó a expresarse a través de pictogramas, fue un gran momento de alegría para la madre. La mamá ha visto cómo su hija aprende coreografías de baile y le encanta tocar la flauta. Ha aprendido a comer diferentes texturas y a desarrollar gustos, aunque en la casa tiende a comer las comidas a las que está acostumbrada. En sus actividades de vida diaria tiene más independencia: puede comer sola y lavarse los dientes.

También hay un avance en la familia

Cuando Vanessa estaba más pequeña, la madre no sabía manejar bien las rabieta de la niña y evitaba situaciones en las que estas podrían suceder para no pasar pena. Ahora se han programado paseos, tanto en la ciudad, como para viajar más largo y probar nuevos ambientes y actividades como son: ir a la playa, a la piscina y montar a caballo, etc. Estos experimentos que han tenido buenas

experiencias han acercado más a madre e hija y le han dado más confianza a la mamá para que la niña pueda adaptarse a diferentes situaciones y que su progenitora puede manejar las diferentes situaciones que se presenten.

Aunque la familia de la mamá ha servido de mucho apoyo para Scharleth y en el cuidado de Vanessa, en particular después de la separación de los padres, la madre reconoce que hubo presión de parte de su familia. No existía una comprensión completa de la discapacidad de la niña o de la forma como debería ser tratada, lo que generó contradicciones en las pautas de crianza.

Un apoyo importante para Scharleth es contar con una joven que cuida a Vanessa en las tardes; de esta forma, la madre tiene un espacio propio, más tranquilidad de desarrollarse profesionalmente y no siente tanta presión, esto repercute en ella positivamente al tener mayor tranquilidad en su relación con la niña y el resto de la familia.



Adquirir conocimientos sobre autismo es un factor facilitador, tanto en la familia inmediata, como en la familia ampliada, porque hace que las personas involucradas en la vida de la niña entiendan mejor su discapacidad. La mamá busca información activamente sobre el tema, la comparte y discute con otras madres y, además, la enriquecen con sus propias experiencias vividas.

Los encuentros con otras madres, tanto en la escuela, como en Los Pipitos, han ayudado mucho a procesar las emociones relacionadas con la situación familiar. Por ejemplo, entender el proceso de duelo y aprender a poner límites a los hijos, son temas que se han tratado en el grupo de la escuela. Ser escuchado y recibir retroalimentación, confirmando que va por buen camino como madre, es importante para cualquier mamá, pero a veces no se crean oportunidades para estas reflexiones y solamente se enfocan en las dificultades.

En el ámbito escolar la Scharleth siente que ha recibido mucho apoyo de parte de la profesora Fátima. Vanessa ha sido expuesta a nuevas situaciones, como son:

montar a caballo, meterse en la piscina, entre otras, lo que motiva a la mamá también a probar cosas nuevas como mantener la motivación, recibir consejos y tener información de los avances de la niña. Esto permite la corresponsabilidad para poder trabajar de forma coordinada entre la escuela y la casa y permite la comunicación constante.

Scharleth y su familia han buscado servicios adicionales, además de los que da la escuela. Ellos ponen en práctica los consejos y orientaciones que reciben en la atención psicológica, la terapia de lenguaje y de parte del neuropsiquiatra para apoyar a la mamá y facilitar el desempeño de la niña, tanto en la escuela, como en otras situaciones sociales.

Aprendizajes o resultados de la práctica significativa

Para la mamá, la experiencia con Vanessa le ha ayudado a crecer como persona: “a moldear su carácter”, porque, según ella, tiene un carácter fuerte. Le ha enseñado cómo mostrar sus sentimientos, a tener optimismo y a cómo inculcar los valores que comúnmente se enseñan en las familias, pero no se ponen en práctica, por ejemplo, la paciencia. La experiencia con Vanessa le ha mostrado que para todo hay solución, simplemente hay que tener fe y paciencia, comprender más las situaciones de otras personas, por ejemplo, a sus compañeras de trabajo que tienen hijos con discapacidad.

Gracias a la inclusión, la mamá ha visto que la niña puede ser una persona independiente, insertarse en la sociedad y ser aceptada. Además, se potencializan sus habilidades y sus características se ven como virtudes, en vez de ser problemas. Vanessa está mostrando responsabilidad y ser una persona muy analítica.

En el ámbito de la escuela Scharleth ha sido de apoyo a otros padres y, en las reuniones de la escuela, ella es considerada como una “mamá recursiva”. Cuenta sus experiencias a otras y a la vez recibe consejo de aquellas que tienen hijos más grandes y pueden compartir, tanto acerca de sus éxitos, como de sus fracasos.

Recomendaciones

Para el entorno familiar:

Para los padres, en cuanto a la búsqueda de los apoyos y servicios externos, hay que encontrar un balance. Mientras exista un beneficio claro de asistir a los diferentes servicios, se hace necesario cuidar que los hijos con alguna discapacidad también tengan tiempo de descanso y juego libre, para que no sientan saturados y que haya coordinación entre los diferentes profesionales y la familia, como también que se discutan los objetivos y observaciones conjuntamente entre la escuela, los servicios, y la familia.

Los desapegos de los hijos suelen ser difícil para cualquier madre o padre, pero puede ser más desafiante cuando un niño tiene discapacidad y ha necesitado más apoyo de la familia que otro niño.

Es necesario que los padres aprendan a ver lo positivo y confiar en las habilidades de sus hijos, dejar que estos vuelen solos. Lo anterior, coadyuva a que los niños se vayan adaptando a los cambios y que compartan con los niños de su edad.

Los padres deben encontrar el balance entre el tipo del apoyo que dan a sus hijos y los límites que les deben poner, para que la familia se relacione con armonía y respeto, sin permitir manipulaciones de parte de sus hijos.

La responsabilidad de las madres con sus hijos es ineludible, en especial, cuando se trata de una madre sola, sin embargo, ella no puede olvidarse de ella misma y debe darse su propio espacio y cuidar de su salud física y mental, para no sobrecargarse en el cuidado y atenciones de sus hijos.

El ámbito familiar más amplio es importante, porque es un punto de apoyo que se le puede dar a la mamá.

Para las instituciones educativas u organizaciones del entorno:

Dentro de su misión de ser una escuela inclusiva, la Escuela Cristal se ha especializado en atender niños con discapacidad intelectual y niños con autismo. Esta especialidad la ha adquirido de forma natural, al responder a las demandas de los padres que han buscado una alternativa para sus hijos.



Sin embargo, la demanda ha sido tanta, que el balance de atención entre niños con discapacidad y sin discapacidad ya se iguala para ambas poblaciones. Por lo tanto, la escuela debe tener cuidado con esta tendencia, para no convertirse en una escuela especial privada.

La escuela debe hacer una revisión respecto al acceso de niños con otros tipos de discapacidad y así mejorar los accesos a los diferentes espacios físicos y promover el diseño universal, que beneficiaría a todos los estudiantes. De la misma manera revisar y afianzar en metodologías, materiales y capacidad de maestros para atender a niños con discapacidades sensoriales.

Es recomendable que la escuela cultive y desarrolle espacios, donde los padres y madres pueden compartir y aprender nuevas formas, como apoyar a sus hijos. Compartir es importante, tanto para fortalecer sus conocimientos, como para facilitar el manejo de sus emociones. Estos espacios podrían ser extensivos a las familias, ya que muchas veces ellas (las abuelas, tíos, tías) participan en el cuidado y acompañamiento de los alumnos.